

Los imaginarios individuales son sólidas construcciones que nos conforman como personas, pero la memoria colectiva puede sumergirse en lo endeble. Un 19 de septiembre quedó en la memoria revelando nuestra fragilidad individual y consciencia para cuestionarnos en lo social. Fue un momento en el que los temores de cada uno se fundían con el otro y tras un respiro de calma nos abrazamos en una deconstrucción (concepto derridiano) social, en el que los fragmentos caídos del vecino y su casa, de la compañera del trabajo y su familia, del vagabundo de la colonia y la condición de ésta como hogar compartido se levantaron no para reconstruir a ese "otro", sino para reconstruir a ese nuevo desconocido que somos.

Ciudad solidaria es un fanzine publicado por iniciativa del fotógrafo Francisco Mata Rosas, Coordinador General de Difusión de la Universidad Autónoma Metropolitana que recopila fotografías tomadas después del sismo del 19 de septiembre de 2017 por profesionales y amateurs de la fotografía. Las 64 páginas de la publicación integran más de 200 fotografías, el único texto que se incluye es el poema "El puño en alto", de Juan Villoro. El fanzine no solamente funciona como recopilación fotográfica de la simbiosis destrucción-reconstrucción, también nos proporciona consolidación de la memoria —ese proceso tan escurridizo de la humanidad— mediante el anonimato de rostros y emociones, con siluetas y movimientos familiares, con el recuerdo enmarcado y connotado entre lo trágico y lo sublime de las categorías estéticas.

La recopilación y selección fotográfica no debió ser sencilla debido a la cantidad de material recibido y la narrativa visual. Una fotografía no sólo registra, también cuenta historias. La narrativa inicia con espacios sin personas, pero con reminiscencia humana, mayormente encuadres abiertos. Poco a poco esos espacios son retomados y recuerdan nuestra fragilidad; los individuos en pie sobre lo derrumbado dan un atisbo de fortaleza. Las tomas aéreas descubren las heridas que sufrió la ciudad como ente colosal. Al pasar de las páginas se encuentran nuevos encuadres cerrados con caras de angustia, incredulidad e incluso molestia al ser capturadas en una fotografía. Retratos de desconocidos que ayudan, que se reconocen en un rezo, en el blanco y negro.



Ciudad solidaria (México: Universidad Autónoma de México, Gobierno de la Ciudad de México, 2017), 64 pp.

La historia relatada por las distintas miradas continúa, más escombros, grietas, dolor, esperanza, cansancio, herramientas, noche, día..., más rostros desconocidos. Todo pareciera un ciclo interminable. Hasta que un puño es capturado, luego otro y uno más; las palabras de Juan Villoro los hace trascender. Un compendio que posiblemente nace para contener el olvido social y recordar que el puño en alto es más que un simple silencio.

Las imágenes seleccionadas son como fragmentos rescatados para recordarnos lo que fue, lo que vivimos y en lo que nos convirtió. Son imágenes que sirven para cubrir la necesidad social de construir una identidad, de diferenciarte del otro, no para temer o renegar su otredad, sino para descubrir, reinterpretar, representar y establecer una relación del individuo con ese otro que no soy yo. Sirven para recordar que el 19 de septiembre fue un espejo de otro 19, ese que fomentó la construcción de identidad de nuestros padres y la sociedad que habitaron.

Como dice Joan Fontcuberta "la cámara en efecto certifica la existencia"; ciertamente creo que lo hace, también certifica nuestra memoria y conforma nuestra identidad; esos cúmulos de identidades certifican a su vez una sociedad y la consolidación de una memoria colectiva; un momento que trasciende al individuo. El tiempo suele transcurrir sin siquiera notar nuestra existencia, para eso están las miradas a través de las cámaras, para congelarlo y así nosotros poder mirarlo, pero sobre todo para observarnos y representarnos.

RESFÑIAS

Abigail Pasillas Mendoza

Contra todo lo imaginable, vivimos un segundo 19 de septiembre y, nuevamente como en 1985, los fotógrafos salieron a documentar la tragedia, la solidaridad y la entrega de miles de rescatistas, voluntarios y ciudadanos anónimos que se volcaron hacia el rescate. La edición 147 de *Cuartoscuro* está dedicada al trabajo de los fotoperiodistas de la agencia que hicieron visibles los profundos contrastes, efectos y respuestas de la sociedad mexicana ante los sismos del 7 y el 19 de septiembre de 2017. La selección permite aquilatar la responsabilidad social de la fotografía ante hechos de esta magnitud y el compromiso de los fotorreporteros que registraron “lo que sucedía, con respeto y honestidad”, según Adolfo Vladimir.

“Rescate de una persona viva”, de Pedro Mera, fotografía en portada, sintetiza la fuerza de lo colectivo frente a la adversidad. Imagen-índice, esta obra documenta las labores de salvamento; nos acerca al momento exacto en que el sobreviviente es sacado de entre los escombros. Pero su fuerza trasciende lo informativo; imagen-símbolo, sitúa a los espectadores en el mismo nivel de los protagonistas que sostienen la camilla del hombre que renace. Él simboliza a todas las víctimas y sobrevivientes. Ellos, los rescatistas, simbolizan a todos los que ayudaron en las zonas de desastre e igualmente se laceraron las manos y el cuerpo entero hasta el borde del esfuerzo físico y anímico; o a los que desde otras trincheras apoyaron durante y después de los temblores en los diferentes estados afectados.

La imagen de Mera nos toca en lo más profundo a nivel indicial y simbólico; encontramos en ella ecos de las vivencias personales de esos sombríos días de 2017. Ahí, resplandeciente entre la gama de grises, la argolla de matrimonio de un hombre me punza como el *punctum* barthiano: residente de la Roma sur, dejé mi hogar varios días y, finalmente, emigré. Como —imagino— le pasó a la esposa de aquel voluntario, el mío me escribió después de las 13:14 del 19 de septiembre: “la casa está bien, no vengas, estuve en Amores y ahora voy a Torreón”. Regresé al día siguiente; recorrí una avenida Baja California, irreconocible, en zozobra y con reuniones de vecinos desalojados. Ante el temor de una posible réplica ¿qué elegir rescatar en 3 minutos? Documentos y nuestra foto de bodas...

Tercero Díaz registró en el istmo, sobre un colchón y escombros, dos retratos de mujeres juchitecas y dos diplomas (p. 56). Vidas vividas en habitaciones rotas como la



Cuartoscuro XXIV,
núm. 147 (diciembre de 2017).

de la pareja que fotografió Marcela Taboada en Ixhuatán, Oaxaca (p. 75). Imágenes de lo personal que condensan la tragedia pública y nacional, y la urgencia de atenderla.

Con textos de Martha Patricia Montero y Alejandro Páez Varela, esta edición incluye testimonios de los fotorreporteros que resultan fundamentales para comprender la envergadura de su labor. Margarito Pérez Retana llama la atención sobre la necesidad de ver y de documentar fotográficamente: “Asistimos al derrumbe de nuestra tranquilidad y era tristísimo; pero incomparable con el sentimiento que se instaló al llegar a Jojutla. Dolía mirar, pero era indispensable”. Mario Jasso reflexiona: “Algunos dicen que muchos periodistas, reporteros y fotógrafos han esperado presenciar un evento como este y que debo sentirme afortunado. No lo sé. Yo lo veo y vi como una oportunidad para comunicarlo a través de la lente. Lo contaré por siempre en mi labor como fotoperiodista de *Cuartoscuro*”. Diego Simón Sánchez registra una pinta sobre un muro: “No somos escombros” (p. 59), que perfectamente puede interpretarse como una voz colectiva que nos interpela a todos. Todas las fotografías de este número lo hacen y es indispensable mirarlas.

- 1 Para la sección “En Movimiento”, Elisa Lozano escribe “Adolfo Patiño. El Nacimiento artístico de Adolfo Patiño” y para “En Perspectiva”, Carolina Romero “Antoine D’Agata. El exceso como método”.
- 2 Margarito Pérez Retana, *Cuartoscuro XXIV*, núm. 147 (diciembre de 2017): 50.
- 3 Mario Jasso, *Cuartoscuro XXIV*, núm. 147 (diciembre de 2017): 30.